

LA LÓGICA COMO OBSTÁCULO EPISTEMOLÓGICO

Rigoberto Martínez Escárcega

Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales.

Sigmund Freud

En la madrugada del 25 de diciembre de 2009, tuve el siguiente sueño: mi esposa me pregunta sobre el significado de la ilustración de un cartel pegado en la pared. Le contesto que es la figura de un león, y que debajo de la imagen está escrita una palabra en lengua inglesa: *lion*. No logro darme a entender, así que repito la explicación. Digo: “es un *lion* en inglés, como la canción”. Trato de recordar la oración de una canción: *lion to night... lion to night live... lion jungle to night*. Intento recordar de forma correcta la oración de la canción, pero no puedo: *lion jungle sleep to night... lion the jungle sleep to night...* En la medida en que me esfuerzo por recordar la oración de la canción pierdo el sueño: *the lion in the jungle sleep to night...* En el preciso momento en que despierto, recuerdo por fin el fragmento de la canción buscada: *In the jungle the lion sleep to night*.

Es evidente que la lógica del sueño no es igual a la lógica de la conciencia. El soñar es una de las vías regias por las cuales el contenido reprimido del inconsciente emerge a la conciencia, una vez que padece la desfiguración a manera de censura, por parte del sistema preconscious. Según la teoría psicoanalítica, la lógica de la conciencia a través de la llamada elaboración secundaria, opera como un medio de censura del contenido inconsciente. Mientras el aparato psíquico utiliza en la actividad onírica la figuración, la regresión, la condensación, el desplazamiento y la sobredeterminación para hacer emerger el contenido del inconsciente a la conciencia; el pensamiento diurno, la conciencia, tiene como medio para representar al mundo y construir la realidad, al pensamiento lógico-conceptual. La conciencia obedece a una lógica

conceptual mientras que el inconsciente responde a una contra lógica figurativa. El sueño personal que aquí presento es un claro ejemplo de la incompatibilidad entre la figuración onírica y la lógica de la conciencia. Aunque el sueño es producto de una transacción entre el contenido reprimido del inconsciente y los mecanismos de censura de la preconsciencia, se debe concebir como un síntoma subyacente en la conciencia de una verdad que escapa a nuestro entendimiento. Y por tanto, se puede ver a la lógica conceptual que gobierna la conciencia, como un obstáculo epistemológico para dilucidar uno de los objetos de estudio más enigmáticos del quehacer científico: el alma humana.

Aún en la actualidad - a más de cien años de publicado *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud – la mayor parte de los grupos académicos le otorgan demasiada importancia al pensamiento lógico-conceptual de la vida diurna, desdeñando en contra parte, la figuración propia de la actividad onírica. A partir de una relectura atenta de las teorías psicoanalíticas, la actividad onírica es un medio heurístico fundamental para comprender los problemas epistemológicos que desde tiempos inmemoriales mortifican al espíritu humano. ¿Si la lógica conceptual con la que opera la conciencia es un obstáculo para acercarnos al contenido reprimido en el inconsciente, por qué el pensamiento lógico con el que se construye la noción de realidad no habría de ser también un obstáculo epistemológico para conocer de forma científica el mundo que nos rodea?

Para desmistificar a la lógica, me permito emplear el relato contenido en un texto de Jaques Lacan (2005). El escrito lleva por título: *El tiempo lógico y el aserto de incertidumbre anticipada: un nuevo sofisma*:

El director de una cárcel hace comparecer a tres detenidos selectos y les comunica el aviso siguiente:

“Por razones que no tengo por qué exponerles ahora, señores, debo poner en libertad a uno de ustedes. Para decidir a cuál, remito la suerte a una prueba a la que se someterán ustedes, si les parece.

“Son ustedes tres aquí presentes. Aquí están cinco discos que no se distinguen sino por el color: tres son blancos, y otros dos son negros. Sin enterarles de cuál he escogido, voy a sujetarles a cada uno de ustedes uno de estos discos entre los dos hombros, es decir fuera del alcance directo de su mirada, estando igualmente excluida toda posibilidad de alcanzarlo indirectamente por la vista, por ausencia aquí de ningún medio de reflejarse.

“Entonces, les será dado todo el tiempo para reconsiderar a sus compañeros y los discos de que cada uno se muestre portador, sin que les esté permitido, por supuesto, comunicarse unos a otros el resultado de su inspección. Cosa que por lo demás les prohibiría su puro interés. Pues será el primero que pueda concluir de ello su propio color el que se beneficiará de la medida liberadora de que disponemos” (2005, vol. 1, p. 187).

Para poder ganar la prueba se debe sacar una conclusión del color del disco del que se es portador en términos de certidumbre, quedando excluida de la respuesta, toda deducción elaborada a través de la probabilidad. Una vez explicados los términos del problema, se coloca un disco blanco en cada uno de los sujetos.

Veamos las circunstancias lógicas ante las que se tuvieron que enfrentar los sujetos para resolver el problema. Hay que recordar que se tienen cinco discos (tres blancos y dos negros). A cada sujeto le colocan un disco blanco, quedando sin colocar los dos discos negros. Dadas las condiciones formales del problema, los sujetos utilizaron en primera instancia el pensamiento lógico. En términos lógicos existen tres posibilidades de distribución: tres blancos; dos blancos y uno negro y; dos negros y uno blanco. Dado que los sujetos vieron que el disco de sus

compañeros era blanco, queda eliminada la tercera posibilidad (dos discos negros y uno blanco). Sólo se pueden presentar las dos primeras opciones de distribución (tres discos blancos o dos discos blancos y uno negro). Vistas así las cosas, se tiene un cincuenta por ciento de probabilidad de ser portador de un disco blanco o uno negro.

Visto el problema desde otra perspectiva, se tienen cinco discos y se conoce el color del disco que portan cada uno de los compañeros (dos blancos), por lo que quedan ocultos dos discos negros y uno blanco. Hay una probabilidad de dos a tres de ser portador de un disco negro. Y una probabilidad de uno a tres de ser portador un disco blanco.

Tanto una perspectiva como la otra sólo resuelven el problema en términos de probabilidad, lo cual está prohibido, por lo que, para resolver el problema en términos de certidumbre se requiere algo más complejo que un simple cambio de perspectiva, es necesario realizar un desplazamiento epistemológico, construir un objeto de forma científica.

Dejemos que Lacan nos exponga cómo resolvieron el problema los tres sujetos:

Después de haber considerado entre ellos durante cierto tiempo, los tres sujetos dan juntos algunos pasos que los llevan a cruzar la puerta todos a una. Separadamente, cada uno da entonces una respuesta semejante, que se expresa así:

“Soy un blanco, y he ahí cómo lo sé. Dado que mis compañeros eran blancos, pensé que, que si yo fuera negro, cada uno de ellos hubiera podido inferir de ello lo siguiente: ‘Si yo también fuese negro, el otro, puesto que debería reconocer en esto inmediatamente que él es blanco, habría salido enseguida; por lo tanto, yo no soy un negro.’ Y los dos habrían salido juntos, convencidos de ser blancos. Si no hacían tal cosa, es que yo era un blanco como ellos. Así que me vine a la puerta para dar a conocer mi conclusión” (2005, vol. 1, p. 188).

Para una exposición esquemática, la solución del problema se puede descomponer de la siguiente manera:

1. El sujeto A observa que el sujeto B y el sujeto C son portadores de un disco blanco.
2. El sujeto A se pregunta cómo pensaría el sujeto B si él fuera portador de un disco negro.
3. Si el sujeto A fuera portador de un disco negro, el sujeto B estaría observando un disco negro en A y uno blanco en C.
4. Si el sujeto B estuviera observando un disco negro en A y uno blanco en C, se preguntaría: si fuera portador de un disco negro, el sujeto C estaría viendo dos discos negros.
5. Si el sujeto C estuviera viendo dos discos negros, uno en A y otro en B, no hubiera dudado en salir.
6. Como el sujeto C dudó en salir, el sujeto B (en el supuesto, recordemos, de que el sujeto A portara un disco negro), deduciría que no es un portador de un disco negro y, tampoco hubiera dudado en salir.
7. Como el sujeto C y el sujeto B dudaron en salir, el sujeto A descubre que no es portador de un disco negro.

El sujeto A descubre el color del disco que porta en su espalda sin utilizar la probabilidad, desplazando su cognición al sujeto B, el cual a su vez, subordina su comportamiento al del sujeto C. El comportamiento de los sujetos B y C es la clave que le permite resolver el problema al sujeto A.

El problema no tiene solución si sólo se consideran los términos formales en los que fue planteado. La lógica en el más estricto sentido de la palabra no permite acceder a la solución del problema. Aún cambiando de perspectiva el problema sigue sin solución, porque se sigue operando en el mismo terreno lógico. Ya sea que se aborde el problema por las posibilidades de combinación (tres blancos, dos blancos y uno negro, dos negros y uno blanco), o por los discos

desconocidos (dos negros y uno blanco), sólo se cambia de perspectiva, dejando intacto el terreno epistemológico en el que está planteado el problema.

La solución del problema no se encuentra en los términos formales en los cuales fue planteado, sino en los hechos contingentes que se presentan al momento en que los sujetos se enfrentan con él. Es la duda mutua entre los sujetos, lo que les proporciona la clave para solucionar el problema. Los términos formales del problema sólo llevan a un acercamiento probabilístico, sin poder alcanzar la solución en términos de certidumbre. En cambio, los hechos contingentes, la duda de los sujetos, les proporciona la clave para la solución del problema. No es empleando la lógica formal como se soluciona el problema, sino haciendo emerger una contra lógica subjetiva como se construye un objeto con certidumbre. Los sujetos para resolver el problema tuvieron que realizar un desplazamiento epistemológico, una ruptura con la lógica formal, más allá de un simple cambio de perspectiva.

La historia que narra Lacan (2005) muestra de forma elocuente, cómo se construye la mirada a partir de los encegucimientos. Se puede ver a partir de lo que no se puede observar. Se puede observar dos discos blancos pero no se puede observar el disco del que se es portador. Se puede ver lo que los otros observan y ven, y a partir de sus miradas construir la mirada que supera a lo que se puede observar. No se puede observar el disco que se porta en la espalda, pero con las miradas de los otros es posible mirarlo. La observación es una actividad centrada en la acumulación de datos empíricos, mientras que la mirada implica una ruptura con la realidad que permite poner un objeto científico en el horizonte epistemológico. “Lo que las mociones suspendidas denuncian no es lo que los sujetos ven, es lo que han encontrado positivamente por lo que no ven” (Lacan, 2005, vol. 1, p. 193).

A pesar de que las reglas para resolver el problema prohibían de forma expresa todo tipo de comunicación entre los participantes, fue gracias a la comunicación intersubjetiva como se pudo encontrar la solución. Es la duda de los participantes la que proporciona la clave para construir el objeto. La duda es en sí misma el elemento comunicante. Es la falta de palabra la que da

sentido a la comunicación. Ningún participante estaba interesado en comunicar a los contrincantes la clave para resolver el problema, sin embargo, su comportamiento se convierte en un elemento determinante para tomar una decisión. “El dato de experiencia de las mociones suspendidas, que equivaldría a una señal por la cual los sujetos se comunican unos a otros, bajo la forma determinada por las condiciones de la prueba, lo que les está vedado intercambiar bajo una forma intencional: a saber lo que ve cada uno del atributo del otro” (Lacan, 2005, vol. 1, p. 192). La comunicación no se puede reducir a la relación unilateral entre un emisor y un receptor en un circuito del habla, pero tampoco es una relación horizontal entre individuos mediados por un mismo código lingüístico, la comunicación es una relación compleja entre subjetividades dando forma al signo distorsionado del habla, el significante está desplazado del significado; la intención comunicativa en raras ocasiones coincide con el significado lingüístico de la palabra, el significado que se forma en la consciencia es la desfiguración de la intención del inconsciente. En el ejemplo narrado se logra establecer comunicación a pesar de que la intención explícita es la no comunicación. Comunicación y subjetividad dan forma a un proceso complejo donde en escasas ocasiones coinciden la intención consciente con la inconsciente. El código lingüístico también puede ser un mecanismo para censurar el contenido del inconsciente; la palabra como el pensamiento diurno, son un mecanismo de censura sobre los instintos reprimidos.

Uno de los asuntos que no aborda Lacan (2005) de forma explícita, se relaciona con los protagonistas de la historia y su carácter de presidiarios, que además terminan por desempeñar el papel de héroes. La relación entre el director de la cárcel y los sujetos interpelados, es una metáfora sobre los distintos posicionamientos epistemológicos; el director de la cárcel está en el terreno de la lógica formal, la hegemonía incuestionada del dato empírico, mientras que los tres internos encarnan a la contra lógica rupturista, un posicionamiento epistemológico que es capaz de trascender la lógica formal, cuestionar al dato empírico y construir un objeto científico. El director de la cárcel es la representación de lo social instituido, del pensamiento convencional atado a la realidad sin poder ver el verdadero mundo que lo circunda. Los presidiarios

representan el pensamiento rupturista, el posicionamiento epistemológico que navega a contra corriente, desafiando el orden establecido. Los presidiarios no destruyen la lógica si no que utilizan una contra lógica que supera las condiciones formales del problema, tomando como punto de partida la contingencia, la situación misma en que se desarrolla el problema. Se tiene al director de la cárcel en el plano de la lógica y a los presidiarios en la contra lógica, aquí reside la diferencia entre la perspectiva y el desplazamiento epistemológico. El director de la cárcel aborda el problema únicamente en términos lógicos, donde la solución es imposible. Los presidiarios emplean la contingencia y la contra lógica para resolver el problema. El objeto se construye dando forma a un desplazamiento epistemológico, al trascender la lógica formal. El director trató de tender una trampa lógica a los presidiarios, de la cual resultó siendo su propia víctima. La confrontación se llevó a cabo entre la lógica del matemático y la contra lógica del poeta. Es indudable que la historia que nos narra Lacan (2005) pone en ridículo al pensamiento convencional.

Todavía quedan dos enigmas del problema sin resolver: primero, cuáles son las razones por las que se debe liberar a un presidiario y, segundo, cuál es el desenlace de la historia. En cuanto al primer enigma, las razones por las que se debe poner en libertad a un presidiario, es muy sencillo, no hay tales intenciones, en tanto que el director de la cárcel es un matemático convencional, el cual tiene como propósito poner a prueba su inteligencia con relación a unos personajes cuya sospecha se centra en que son portadores de una inteligencia superior, sin que ello esté planteado en el nivel de la conciencia. El problema lo diseñó el director de la cárcel, y tenía la certeza, en términos lógicos, de que no existía solución. Por supuesto no andaba del todo errado. Un problema sin solución es el medio perfecto para darle rienda suelta a su delirio de grandeza. Por lo que nunca se tuvo la intención de liberar a ningún preso, ya que era una apuesta imposible de perder, sin importar la perspectiva desde la cual fuera abordado el problema. Lo que no esperaba el director de la cárcel es que los presidiarios llevaran a cabo un desplazamiento epistemológico que dio como resultado la construcción de un objeto científico, utilizando una contra lógica, producto de la fusión dialéctica entre la lógica formal y la

contingencia. Al igual que la actividad psíquica, en donde el preconscious desplaza la intensidad del contenido inconsciente, desfigurándolo, como una condición para que emerja a la conciencia; el desplazamiento epistemológico es un cambio de valencia epistemológica, los términos del problema se desplazan del plano lógico formal a lo contingente y circunstancial. Para conocer las profundidades del alma, es necesario trascender la desfiguración de la preconscious sobre el contenido del inconsciente que logra llegar a la conciencia. Para acercarse a la complejidad del mundo circundante, también es necesario trascender la construcción del dato empírico llevado a cabo por el pensamiento lógico-formal.

Queda por resolver el segundo enigma: el desenlace de la historia. No es difícil imaginar que el director de la cárcel al verse desafiado por la superioridad intelectual de los presidiarios, que no sólo resolvieron un problema aparentemente sin solución sino que además lo hicieron al mismo tiempo, la libertad les haya sido negada. La soberbia del poder no tolera ningún tipo de cuestionamiento. En esta historia la razón está encarnada en el director de la cárcel y, la racionalidad en los presidiarios; el director de la cárcel representa lo social, lo instituido, lo legal, mientras que los presidiarios encarnan lo no convencional, lo discordante, lo instituyente. La razón se basa en la lógica y la racionalidad en la contra lógica. La razón se basa en el pensamiento correcto y la racionalidad en el pensamiento cierto. Esta historia resalta la sospecha de que lo instituido, el presidio y el régimen de legalidad es un dispositivo de poder arbitrario e irracional, y nos presenta a los presidiarios como la representación simbólica de la racionalidad, la razón rebelde que hace visible la sinrazón de la razón instituida.

Lo más interesante de la historia que relata Lacan (2005), no está en los términos lógicos del problema, ni en el papel de la contingencia en su solución, ni siquiera en las relaciones de poder que hace visibles, sino en la improbabilidad empírica de su evidencia.

La solución del problema a pesar de la contundencia contra lógica de su evidencia, es un enigma imposible en la experiencia. El problema sólo se puede resolver en el imaginario, en el plano puro del pensamiento, pero no tiene un remate empírico. Es poco probable que los sujetos

construyan una respuesta objetiva tomando como base la subjetividad de otras personas, expresada en su comportamiento. Nuestro problema más que ser un objeto de estudio de la lógica ha de adherirse a las imbricaciones filosóficas del sofisma. Como lo señala Lacan, el sofisma “aunque crucial en la práctica del proceso lógico, no es el de la experiencia en la verificación de una hipótesis, sino por el contrario el de un hecho intrínseco a la ambigüedad lógica (2005, vol. 1, p. 192). Por el contrario, la lógica como obstáculo epistemológico, es la estructura intelectual a partir de la cual se constituye el sujeto como síntesis y concreción de lo social, como ideología, es decir, como una representación imaginaria de la relación que establece con el mundo. Sólo en momentos cumbres de la historia, en la conjunción de elementos diversos en la complejidad, el sujeto logra en la sobredeterminación de la circunstancias que lo constituyen, negar de forma dialéctica su ser ontológico, y renacer no como sujeto sujetado a la lógica y a la realidad que constituye, sino a la contra lógica de la contingencia y a lo real reprimido que en última instancia lo determina. La lógica es un obstáculo epistemológico a la emergencia del conocimiento científico. Es aquí donde me distancio de forma radical con todo posicionamiento filosófico empirista, por considerar que no todo conocimiento verdadero tiene una comprobación empírica. Una ruptura epistemológica no es producida por la acumulación de datos, más bien es obstaculiza por ellos, en tanto que son una mediación ideológica entre el sujeto sujetado y el objeto pensado. Un objeto científico se construye contra el dato empírico, contra la realidad y contra la lógica que los gobierna. Un conocimiento científico no nace del dato empírico, ni tiene su remate en él. La ciencia se construye en ruptura con el sistema lógico que constituye la realidad, teniendo como remate la generación de un hecho empírico. La ciencia no es predictiva, es generativa. Una revolución científica no predice hechos empíricos, los produce. Un desplazamiento epistemológico permite interactuar de forma empírica con dimensiones insospechadas del objeto de estudio. Un posicionamiento rupturista se distancia tanto del materialismo vulgar, que confunde al objeto pensado con el objeto de pensamiento; como de un posicionamiento epistemológico idealista, que renuncia a conocer de forma científica el mundo.

Sostener que la lógica formal representa un obstáculo epistemológico en la emergencia de un conocimiento científico, lleva sin lugar a duda, a cuestionar al dato empírico, y a ver la realidad misma como una manifestación desfigurada de una verdad más profunda. En el epígrafe que encabeza este escrito, ya Freud (2005) insinúa cómo lo inconsciente nos es tan desconocido, como nos lo es el mundo real; y cómo el inconsciente nos es dado de forma tan incompleta por los datos de la conciencia, como nos lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales. Los datos de la conciencia nos proporcionan de forma tan incompleta el contenido del inconsciente, al igual que lo hacen los datos sensoriales sobre el mundo real. Lo real y la realidad son dos dimensiones de un mismo objeto de estudio. Lo real es el objeto pensado, mientras la realidad es su representación ideológica, desfigurada. El papel de la ciencia es construir una representación de lo real en ruptura con los datos empíricos que constituyen la realidad.

La historia que narra Lacan (2005) y su imposibilidad en la experiencia, es un excelente ejemplo para descubrir que la lógica es un obstáculo epistemológico, y es una reflexión sin igual para empezar a sospechar de la falsa neutralidad del dato y la realidad. Hay una imbricación entre lógica, dato empírico y realidad dados como objeto de pensamiento, que en su conjunto contribuyen a desfigurar a lo real como objeto pensado. El psicoanálisis es una herramienta heurística imprescindible para descubrir la desfiguración de lo real manifestada en la realidad, así como también es un medio teórico para denunciar la perversidad del dato empírico y desmitificar a la lógica formal.

Para ilustrar cómo el dato empírico se convierte en un conocimiento de sentido común, haciendo imposible desafiar la realidad, retomemos algunas de las lecciones de Freud.

En el afán de comprender de manera inteligible las impresiones sensoriales que se nos ofrecen, a menudo incurrimos en los más extraños errores o aun falsemos la verdad del material que nos es presentado. Las pruebas que vienen al caso son demasiado conocidas por todos como para que se requiera exponerlas por extenso. En la lectura

saltamos los errores de imprenta que alteran el sentido creándonos la ilusión de que el texto es el correcto. Dicen que el jefe de redacción de un diario francés muy leído hizo esta apuesta: en todas las frases de un largo artículo hacía intercalar al tipógrafo un <<delante>> o un <<detrás>> sin que ninguno de los lectores lo notase. Y ganó la apuesta (Freud, 2005, vol. 5, p. 495).

En esta cita encontramos la evidencia psicológica de cómo los sujetos, como sujetos sujetos a lo ideológico, viven esclavizados a las impresiones sensoriales, al dato empírico y al sentido común, incapaces de desafiar las anomalías epistemológicas que presenta la realidad.

Tengo a la mano un ejemplo personal de cómo el sentido común se apodera del pensamiento colectivo. En días pasados, para ser más preciso los días 22, 23 y 24 de noviembre del 2009, según lo registra mi diario de viaje, asistí a una reunión de trabajo convocado por la Red Mexicana de Investigadores de la Investigación Educativa (REDMIIE) en la ciudad de México. No dejé pasar la oportunidad para pedir hospedaje a unos queridos familiares, cuya casa se localiza cerca de la estación Iztapalapa de la línea ocho del metro. La reunión se desarrolló en la Escuela Nacional de Maestros, ubicada en la estación llamada Normal de la línea dos del metro. Para trasladarse de un lugar a otro, es necesario realizar por lo menos un trasbordo. El primer día de trabajo, el cual se llevó a cabo un domingo, día inhábil, el recorrido duró no más de media hora. Al día siguiente salí de casa para dirigirme a la reunión de trabajo con una hora de anticipación, tiempo suficiente para participar sin contratiempos en las actividades del día. Al llegar a la estación del metro Iztapalapa, de manera imprevista, el tren se retrasó más tiempo que de costumbre. La demora no fue menor a veinte minutos, tiempo suficiente para que los transeúntes se aglomerasen y se iniciara un ambiente de caos. Al restablecerse el servicio de transporte y llegar el primer tren, la cantidad de personas hacinadas dentro de los vagones era tal, que el acceso para los que esperábamos era limitado. Mi sentido de cortesía ante los adultos mayores y las damas, me había colocado en una posición desfavorable para poder abordar el tren. Al hacer un balance de la situación llegué a la conclusión de que si los acontecimientos no

sufrían un cambio de forma radical, el tiempo que aún disponía para trasladarme a la reunión de trabajo, me sería insuficiente. Me dispuse a cambiar de estrategia. Abandonar la estación del metro y tomar un taxi, se presentaba como una opción inviable por el tráfico de automóviles a esa hora. Entonces decidí cambiar de dirección, inicialmente debía dirigirme a la estación Garibaldi, pero tomé el metro en sentido inverso, estación Constitución de 1917, cuyo servicio no se había interrumpido y el abordaje al tren eléctrico se podía realizar sin contratiempos. Como la línea del metro se termina tres estaciones atrás de Iztapalapa, supuse que una vez llegado al final del trayecto podría realizar el trasbordo sin problemas, y luego, reincorporarme al destino de origen para llegar a tiempo a la reunión de trabajo. Esta idea se la compartí a un colega investigador con el que me encontré en la estación del metro y con el cual había compartido los acontecimientos narrados. El plan le pareció fuera de lógica. Mi colega es originario de la ciudad de México y está muy familiarizado con el transporte público, sin embargo, al igual que las demás personas usuarias del metro en la estación Iztapalapa en ese momento, era partícipe de una situación inesperada.

Decidí poner a prueba mi hipótesis con el miedo natural que provoca la incertidumbre, en fin, nada había que perder, estaba todo perdido. Abordé el metro en sentido contrario, de Iztapalapa con destino a Constitución de 1917. Pasamos por la estación Cerro de la Estrella y UAM-I sin contratiempo. Desconocía por completo cómo se realizaría el trasbordo de regreso en la estación de destino. Al llegar a la estación Constitución de 1917, las personas descendieron del tren por las puertas del lado derecho. Decidí no seguir a las demás personas para averiguar a qué lugar se dirigiría el tren. Cuando todas las personas descendieron me vi completamente solo dentro del vagón en el que viajaba. Ante la soledad emergió un sentido de errancia, pero pudo más mi espíritu aventurero, y decidí llevar el experimento hasta las últimas consecuencias. Supuse que el tren después de que se quedara sin pasajeros, se dirigiría a un andén especial donde recibiría un servicio rápido de mantenimiento y limpieza. En esta fantasía estaba ocupado mi pensamiento, cuando para mi sorpresa se abrieron las puertas del lado contrario al descenso y empezaron a abordar el metro una gran cantidad de personas para viajar en sentido inverso. Diez

minutos después pasé por la estación donde traté de abordar el metro originariamente, por la estación Iztapalapa, viendo con cierta satisfacción como mi colega no pudo abordar el tren debido a la conglomeración de gente que aún no lograba dispersarse. Llegué a la reunión de trabajo a tiempo para participar en la elección del nuevo coordinador nacional de la REDMIIE. Mi colega llegó cuarenta y cinco minutos después, cuando las decisiones fundamentales ya habían sido tomadas. Lo que me sorprende de esta situación, es que ante la contingencia vivida por una gran cantidad de personas a nadie se le haya ocurrido una solución tan simple para resolver el problema. Esta experiencia me permitió ver la importancia de la contingencia para superar la lógica formal en la que se presentan los problemas de investigación. Ya de regreso a casa, al norte del país, la reflexión de estos acontecimientos me hizo pensar en la soledad que experimenté cuando estaba sentado sin acompañantes en el vagón del metro en medio de la ciudad más grande del planeta, como un preludio de la soledad intelectual a la que estoy condenado por navegar a contra corriente del pensamiento convencional. Espero que este escrito aporte su grano de arena en la desmitificación de la realidad.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS:

Freud, Sigmund (2005), *La interpretación de los sueños*, volumen IV y V de las **Obras completas** en 24 volúmenes, traducida al español por José Luis Etcheverry, ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud, Argentina, Amorrortu editores.

Lacan, Jacques (2005), *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada: un nuevo sofisma*, tomo 1 de los **Escritos** en dos tomos, traducidos por Tomás Segovia, revisados por el autor, Juan David Nasio y Armando Suárez, México, Siglo Veintiuno editores.